Y os digo, *aunque os parezca imposible que vuestras tribulaciones vengan de Dios*, porque hay tribulaciones que inmediatamente vienen de la malicia de los hombres, y algunas almas no saben considerarlas como enviadas por Dios, que aborrece toda malicia; pero se ha de considerar, que aunque Dios aborrece la maldad y la castiga, sin embargo, para mayor mérito de sus escogidos, *permite* que se cometan en el mundo muchas acciones criminales; las permite, para que las almas escogidas tengan ocasion de practicar la paciencia, la resignacion, la humildad, la caridad, etc. Así es, que aun cuando esas tribulaciones provengan de la malicia de los hombres, bajo otro aspecto se deben tomar como efectos de la voluntad divina y disposiciones de su Providencia. El rey David recibia como venidas de la mano de Dios, las piedras que Semei arrojaba contra él. (Véase el libro 2º de los Reyes, cap. XVI. v. 11.)

Tened entendido que no sereis buena religiosa en vuestra propia casa, mientras no ameis todas las tribulaciones que se os ofrezcan en el mundo. Todas ellas, sin escepcion, os deben ser agradables, y las debeis apreciar como un rico tesoro; de todas ellas debeis dar gracias al Señor que os las envia.

Pero no os arredreis, si todavia no esperimentais

en vuestro corazon ese santo amor de la Cruz; no os desanimeis, aunque la vista de la Cruz os infunda un poco de terror; eso quiere decir, que no habeis llegado todavia al grado de perfeccion á que debeis aspirar; pero si lo deseais de veras, llegará un dia en que con el auxilio de la gracia lo conseguireis; amareis entonces con todo vuestro afecto á Jesucristo y su Cruz, y sereis buena *religiosa de casa*.

Pero ¿cuándo llegará ese tiempo? Pedid al Señor que llegue pronto, y en tanto esperadle con paciencia y con fervor.

PARTE CUARTA.

OTROS MEDIOS DE PERFECCION.

CAPITULO I.

De las amistades santas.

---

§. 1. SE PUEDEN CONSERVAR UTILMENTE DENTRO Y FUERA DE LOS MONASTERIOS.

Entre los medios que tienen las religiosas en los sagrados claustros para alcanzar la perfeccion cristiana, uno de los mas eficaces es la dicha de estar muchas unidas con un mismo espíritu, y de poderse

ayudar mutuamente en su aprovechamiento espiritual; y sucede con frecuencia en los monasterios donde hay observancia, que así como los carbones encendidos, juntándose con otros, se encienden todavia con mas fuerza y se activa su combustion, así las religiosas penetradas del amor de Dios, tratando unas con otras se encienden cada dia mas, y esperimentan mayor ardor para consagrarse esclusivamente al amor del Sumo Bien.

Tal vez os parecerá, que teniendo que vivir en el seno de vuestra familia, donde os hallareis sola en el buen deseo de santificaros, y como aislada en el mundo para la práctica de las buenas obras, no podreis conseguir de ninguna manera la felicidad que tienen las religiosas que viven en clausura, de animarse mutuamente y de cooperar con sus ejemplos y santas conversaciones á su mutua santificacion. No, hija mia, no es así: aunque vivais en el siglo, podeis gozar de la dicha que envidiais á las monjas, y lo conseguireis facilmente por medio de santas amistades.

Es necesario reconocer, y confesar en honor de la santa virginidad, que la piedad y la devocion se hallan con mas frecuencia entre las doncellas cristianas, que en las demas clases de la sociedad: así es, que en todas partes, y aun en los pueblos pequeños,

se hallan doncellas buenas, piadosas, devotas y animadas de un vivo deseo de servir al Señor con fidelidad: esas jóvenes son naturalmente inclinadas á entablar relaciones santas y espirituales con otras personas que tienen los mismos deseos, y tienen singular placer en reunirse con ellas para hablar de cosas espirituales, leer libros devotos, contarse mutuamente ejemplos edificantes, y animarse á la práctica de las virtudes cristianas.

Es muy probable que conozcais alguna jóven piadosa; contraed amistad con ella, y por ese medio podreis tener la ventaja que tienen las religiosas, de apoyarse mutuamente en la práctica de las virtudes, y de enfervorizarse en el amor de Dios.

§. 2. LAS AMISTADES ESPIRITUALES SON BUENAS Y SANTAS.

Observad en primer lugar la bondad y santidad de esas amistades, que no son en realidad otra cosa mas que el ejercicio y la práctica de la caridad divina. El Señor en la Sagrada Escritura se llama el amante de las almas: *Domine qui amas animas:* (Sap. XI. 26.) y ama á todas las almas, porque todas son criaturas suyas y le cuestan nada menos que la efusion de su preciosísima sangre. Sin embargo, Dios Nuestro Señor solo tiene amistad con las almas

justas, enriquecidas con el gran tesoro de la gracia santificante; y como entre éstas hay algunas que se consagran esclusivamente á su servicio y á su santo amor, con ellas tiene una amistad mucho mas íntima; de modo que tales almas son sus predilectas, y las favorecidas con la abundancia de sus gracias.

Como nosotros debemos imitar á Jesucristo, debemos á su ejemplo amar todas las almas, como él mismo las ama, es decir, procurando su felicidad (como os decia en el cap. V). Debemos tener una verdadera amistad con todas las almas justas, porque son sus verdaderas amigas; pero debemos tener una amistad mas íntima y estrecha con las almas queridas mas especialmente del Señor. Así lo debemos practicar, si queremos ser verdaderos discípulos del Divino Maestro.

Aquellas jóvenes que yo supongo pueden ser vuestras amigas, son las mas modestas, devotas y retiradas; que no tienen otro deseo que el de santificarse, y por lo mismo han renunciado á todas las esperanzas del mundo; pues sin duda alguna tales almas son gratas al Señor, y aun pueden tenerse por sus esposas predilectas; y si por esta única consideracion trabais una estrecha amistad con ellas, no haceis mas que imitar á Jesucristo en tales relaciones espirituales, y por tanto, ejercitais la caridad divina.

Gran cuidado debeis poner, en que la sola caridad sobrenatural sea el principio y el móvil de vuestra amistad; es decir, que tengais un afecto especial á vuestras amigas, unicamente por el deseo de imitar y complacer á Jesucristo; de modo que vuestra amistad se parezca á la amistad que los Santos tienen entre sí en el cielo, en la cual nada puede haber de impuro ni de carnal; porque se aman unicamente en Dios y por Dios, de modo que todo el amor que se profesan, se resuelve finalmente en puro amor de Dios.

Tened muy presente esta advertencia, porque el demonio, ya que no puede impedir el bien, procura mezclar la zizaña con el buen grano, y con ese fin podria introducir en vuestra amistad, aunque santa, algun principio de amor mundano, y hacerla inútil para vuestro aprovechamiento espiritual, y aun perjudicial á vuestra alma. Figuraos que el demonio os hace buscar en esas amistades cierta simpatía natural ó cierta igualdad de carácter, ó que fija vuestra atencion en el donaire, hermosura y gallardía de vuestras amigas, y que llegaseis á tener complacencia y gusto en tratarlas por el atractivo de esas miserias humanas: aun cuando os pareciese que todo iba perfectamente y se podia justificar por las buenas intenciones, por los buenos discursos, por las

buenas obras, ¡ah! ¡cómo quedariais burlada! ¡Cuán peligrosa seria para vuestra alma semejante amistad! San Juan de la Cruz os gritaria luego: *Lo que nace del espíritu, es espíritu; lo que nace de la carne, es carne.* (Noche oscura, cap. 4º—Véase S. Juan, c. III. 6.) Y vuestra amistad pronto cesaria de ser espiritual. Recordad lo que ya os he dicho anteriormente sobre ese punto. (§. 8. c. 3º de la segunda parte.)

§. 3. UTILIDAD DE LAS AMISTADES SANTAS.

Oid ahora como hablan sobre las amistades santas Santa Teresa y San Juan de la Cruz. Santa Teresa, despues de haber hablado de la santa amistad que llevaba con otras cuatro almas, y de la naturaleza del amor que debe ser el móvil de las amistades santas, espone los bienes que producen, y dice así: «Ansi ganan muy mucho los que tienen su amistad, y crean que, ó los dejarán de tratar con particular amistad, ó acabarán con Nuestro Señor que vayan por su camino, pues van á una tierra.» (Camino de perfeccion, cap. 7 n. 2º) Y despues añade (n. 3º): «¡Oh dichosas almas que son amadas de las tales! ¡Dichoso el dia en que las conocieron! ¡Oh Señor mio! ¿No me hariades merced que hubiese muchos

que ansi me amasen? Por cierto, Señor, que de mejor gana lo procuraria, que ser amada de todos los reyes y señores del mundo.....»

Decia, ademas, á sus religiosas, que si podian entablar amistad con personas que las amasen de ese modo, que procurasen tratar con frecuencia con ellas; y que si alguno les decia que bastaba tener á Dios y tratar con El, debian responder: «Buen medio es para tener á Dios, tratar con sus amigos; siempre se saca gran ganancia;—yo lo sé por esperiencia; y que despues del Señor, si no estoy en el infierno, es por personas semejantes, que siempre fuí muy aficionada me encomendasen á Dios; y ansi lo procuraba.» ¿Podia espresar con mas claridad y viveza la utilidad que reconocia en las amistades santas?

En el mismo sentido habla San Juan de la Cruz (en el lugar antes citado): «Cuando el amor es puramente espiritual, creciendo el afecto, crece en el mismo grado el amor de Dios; y cuanto mas se acuerda de aquella persona, tanto mas se acuerda de Dios; porque esto tiene de particular el espíritu de Dios, que aumenta el bien con el bien, por la semejanza y conformidad que hay entre aquellas personas.» Y así, segun la doctrina del Santo, la afeccion que se tiene á una ó mas almas buenas, es una cosa santa y espiritual, y sirve para aumentar el

amor de Dios; y cuanto mas crece el amor de tales almas, tanto mas crece el amor de Dios.

Véamos ahora de un modo mas particular las ventajas que resultan de esas amistades santas.—La primera es el buen ejemplo. Si vuestras amigas son como yo las supongo, practicarán muchas obras buenas, y tendrán cuidado de ejercitar todas las virtudes cristianas; por consiguiente, tratando con ellas con frecuencia y con familiaridad, tendreis siempre á la vista ejemplos edificantes que os servirán de estímulo á una santa imitacion.

La segunda ventaja es, el aliento que se cobra para practicar obras buenas. Cuando una persona se halla sola y está aislada para hacer algunos actos de piedad, muchas veces se cansa y se desalienta, y le vienen tentaciones de desconfianza y pusilanimidad por las dificultades é impedimentos que suscita siempre el demonio contra las obras de Dios; y muchas veces por ese desaliento no se corresponde con fidelidad á las inspiraciones divinas. Pero cuando hay amistad espiritual con algunas almas buenas, que ayuden con el consejo y con el ejemplo, se vencen los temores y las vacilaciones, se emprenden y llevan á cabo los mejores propósitos. El Espíritu Santo en el Eclesiastés (c. IV. 9 y 10.) habla del auxilio que se halla en una santa amistad, y añade: *¡Ay*

del que está solo! ¡Væ soli!—Cornelio Alapide, esplicando difusamente ese texto, trae entre otras autoridades una enérgica espresion de San Juan Crisóstomo, que dice: «seria preferible quedar privado de la luz del sol, que perder las buenas amistades»—*Optabilius enim esset, solem nobis extingui, quam amicis orbari.*

La tercera utilidad es la oracion, y oracion peculiar, que las personas unidas con el lazo de una santa amistad hacen con frecuencia, para obtenerse recíprocamente las gracias que les son necesarias para su propia santificacion. Amándose en Cristo y por Cristo con un amor especial, cuanto pide cada una de ellas, lo pide igualmente para sus amigas espirituales, y cuanto mayor es el fervor que tiene alguna de ellas, tanto es mayor la eficacia de sus oraciones.

Y aun puede ser, que entre vuestras amigas halleis alguna tan buena y favorecida de Dios, que consiga toda suerte de gracias, aun las mas señaladas; porque á ciertas almas que han hecho una entrega total de su voluntad á Dios, parece que Dios les dá en cierto modo la suya, porque les dá gusto en todo lo que desean. Esta doctrina es de Santa Teresa, la cual, hablando de las almas que han dado á Dios su voluntad, sin reservarse nada de ella, aña-

de: «mientras mas determinacion tiene el alma,..... mas nos llega el Señor á sí y nos levanta de todas las cosas de acá, y de nosotros mesmos, para habilitarnos á recibir grandes mercedes..... ya nosotros no sabemos que pedir, y Su Majestad nunca se cansa de dar, porque no contento con tener esta tal alma, hecha una cosa consigo, por haberla ya unido á sí mismo, comienza á regalarse con ella y á descubrirle secretos..... Hácela ir perdiendo estos sentidos esteriores, y comienza á tratar de tanta amistad, que no solo la torna á dejar su voluntad; mas dale la suya con ella, porque se huelga el Señor, ya que trata de tanta amistad, que manden á veces, como dicen, y cumplir El lo que ella le pide, como ella hace lo que El manda, y mucho mejor, porque es poderoso.....» (Camino de Perfeccion, cap. 32 n. 8.)

¿No puede suceder que halleis entre vuestras amigas alguna de esas almas escogidas? ¿No seriais muy dichosa, si tal persona hiciese oracion por vuestras necesidades espirituales y temporales?

§. 4. DEFECTOS QUE DEBEN DISIMULARSE EN LAS AMISTADES ESPIRITUALES.

Para que sean verdaderamente útiles las amistades espirituales, es indispensable que se entablen entre personas virtuosas y piadosas (como yo supongo

que lo serán vuestras amigas), entre personas que aspiren á la perfeccion; pero con todo eso, no caigais en la ilusion de creer, que vuestras amigas espirituales no han de tener el mas mínimo defecto. Eso es imposible, porque el Señor permite ciertas faltas para ejercicio de humildad y de caridad. Tendreis sin duda algunos defectos, que vuestras amigas deberán sobrellevar, y ellas tambien tendrán algunas imperfecciones, que debeis disimular con caridad y paciencia.

¿Pero se ha de tolerar en vuestras amigas toda clase de defectos? De ninguna manera, sino unicamente aquellos que pueden conciliarse de algun modo con una santa amistad, como son ciertos defectillos inseparables de la flaqueza humana. Hallareis tal vez algunas, algo mordaces en sus respuestas, algo precipitadas en su modo de obrar, algo molestas en su conversacion, algo imprudentes en sus preguntas: alguna otra, algo amiga de su comodidad, algo material en la práctica de sus devociones. Estos y otros semejantes defectos se deben sufrir entre personas amigas, porque no impiden una santa amistad: alguno de esos defectos en mayor ó menor grado se ha de hallar siempre, aun entre personas que tienen buenos sentimientos y deseos de alcanzar la perfeccion, y aun esos mismos defectos,

como luego os lo espondré, pueden dar materia para ejercitar con fruto los deberes de una amistad espiritual.

Los defectos que no debeis disimular en vuestras amigas, son aquellos que no pueden conciliarse con una amistad santa; tales son por ejemplo: 1º La facilidad de murmurar ó hablar con placer de los defectos del prójimo.—2º La vanidad y el deseo de figurar en el mundo con lujo y galas.—3º Un proceder caprichoso y estraño aun en los casos de piedad; como seria, el andar mudando continuamente de confesores, desatender el trabajo necesario por estarse todo el dia corriendo las iglesias, tratar de vivir pidiendo limosna sin verdadera necesidad; hacer obras buenas, pero sin ninguna direccion ni obediencia; llevar trajes estraños no usados en el país.—4º La ficcion ó doblez de corazon; por ejemplo, cuando se habla, no segun lo exige la verdad, sino segun la variedad de las circunstancias y la diversidad de personas con quienes se trata, sosteniendo el pro y el contra, segun se espera alguna ventaja temporal ó alguna alabanza.

Con semejantes faltas no puede existir una amistad espiritual y santa; y por consiguiente, no tengais intimidad con personas que adolezcan de tales defectos. Mejor es que estén lejos de vuestra casa;

ningun bien puede resultaros de su trato, y el mal que podria causaros, redundaria en perjuicio de todas vuestras compañeras: porque ¿como pueden vuestras conversaciones producir fruto espiritual, si toma parte en ellas alguna vanidosa, ó estrafalaria, ó fingida? La presencia de tales personas solo serviria de impedimento y escándalo, y dañaria al buen espíritu de todas las demas.

§. 5. EJERCICIO PRÁCTICO DE LAS AMISTADES SANTAS.

Vengamos finalmente al ejercicio práctico de vuestra amistad espiritual, y examinemos el modo de sacar mucha utilidad práctica de tales reuniones.

En primer lugar os diré, que debeis reuniros con frecuencia con vuestras buenas amigas: no os desagradará ciertamente este consejo, porque siempre gusta y nunca cansa la compañía de aquellas personas que, siendo de la misma edad y condicion, tienen ademas los mismos deseos é inclinaciones; tened, sin embargo, sumo cuidado de no desatender ninguna de vuestras obligaciones, sea con respecto á vuestra familia, sea con respecto al trabajo que os está encomendado, por entreteneros con vuestras amigas: el cumplimiento de vuestros deberes debe preferirse á los afectos de la amistad, aunque sea santa; y aun

debeis tener entendido, que dejaria de ser santa vuestra amistad, si por ella faltaseis á vuestras obligaciones: tratad, pues, con vuestras buenas amigas, pero unicamente en el tiempo que os quede libre.

Y aun preveo que no podreis pasar todo el tiempo libre en compañía de vuestras amigas, porque muchas veces vuestros padres ó superiores no os permitirán, que esteis con ellas todo el tiempo que quisierais: en tal caso, debeis contentaros con el tiempo que os fuere permitido.

Mas teniendo cuidado de no faltar ni á vuestros deberes ni á la obediencia, procurad visitar con frecuencia á vuestras amigas: en cuanto al lugar, os podreis visitar alternativamente en vuestras casas, cuando veais que no se sigue ningun inconveniente ó disgusto á vuestras familias; pero si teneis casa propia, ó la tiene alguna de vuestras amigas, seria ese el punto mas adecuado para vuestras reuniones; y aun ahí podreis trabajar juntas, si lo permite la naturaleza de vuestro trabajo. Acerca de las horas, podreis aprovecharos del tiempo que os queda libre despues del trabajo, y en los dias festivos despues de las funciones de Iglesia.

Considerad esas buenas amigas como vuestras queridas hermanas en el Señor; y del mismo modo que amariais á vuestras hermanas de religion, si vivieseis

en algun monasterio, así habeis de amar á estas hermanas vuestras de eleccion y de santa amistad. Haced por ellas todo lo que reclama la caridad, segun os lo permita vuestra condicion: procurad ayudarlas en sus necesidades aun temporales, en cuanto podais: si caen enfermas, asistidlas personalmente; y si son pobres, buscadles alguna limosna ó socorro: en una palabra, haced por ellas todo lo que desearia hacer una hermana en una familia cristiana, en favor de otra hermana suya.

En cuanto á las materias que debeis tratar cuando estais con vuestras amigas, lo podeis aprender de Santa Teresa, la cual, cuando habla de las amistades santas, dice así: «este concierto querria hiciésemos los cinco que al presente nos amamos en Cristo, que como otros en estos tiempos se juntaban en secreto para contra Su Majestad, y ordenar maldades y herejías, procurásemos juntarnos alguna vez para desengañar unos á otros, y decirnos en lo que podriamos enmendarnos y contentar mas á Dios: que no hay quien tan bien se conozca á sí, como conocen los que nos miran, si es con amor y deseo de aprovecharnos.» (Vida, c. 16. n. 5.)

Siguiendo esa regla, procurad en primer lugar desengañaros mutuamente de los errores ó prejuicios que podria acaso tener alguna de las compañeras, si

fuesen errores nocivos á la piedad. Hay algunas personas devotas, que dan crédito á ciertas fábulas piadosas que han oido contar á alguna vejezuela; que hacen caso de ciertas vanas observancias, que gozan de algun crédito en sus familias; que aprecian ciertas devociones supersticiosas propagadas por algunos charlatanes, ó ignorantes, ó impostores: si llegais á conocer que alguna de vuestras amigas hace caso de tales necedades, desengañadla, si teneis instruccion suficiente para ello, ó al menos exhortadla á que consulte sobre esos puntos á su director espiritual. La verdadéra piedad es siempre sábia y fundada en la verdad; y esa piedad es la única que agrada á Dios, que es Verdad y Sabiduría infinita.

En segundo lugar, tened cuidado de ir corrigiendo mutuamente vuestros defectos, con la única mira de perfeccionaros y servir y amar á Dios; y este es el punto en que habeis de trabajar con mayor empeño. Porque decidme, ¿qué es lo que mas os interesa á vos misma? Sin duda alguna, el quitar de vuestras almas las manchas é imperfecciones que en mayor ó menor grado pueden desagradar á los ojos de Dios; y por tanto, siempre que descubrais en vuestra conciencia alguna falta, algun lunar, habeis de tener sumo cuidado de purificaros, para que el Señor pueda veros con complacencia, y sin deformidad grande ó pequeña que desagrade á sus divinos ojos.—Pues bien sabeis, que del mismo modo desea el Señor ver vuestra alma sin mancha ó imperfeccion, que las almas de vuestras compañeras y amigas; porque esos lunares en las almas de vuestras hermanas desagradan á Dios, como le desagradan vuestras faltas personales. Luego si de veras amais á Dios, si teneis un verdadero empeño en evitar todo cuanto ofende á la Santidad Infinita, debeis poner tanto cuidado en que las almas de vuestras amigas estén libres de toda mancha é imperfeccion, como si se tratase de vuestras propias almas.

Por consiguiente, tomando por único fin el amor de Dios, habeis de poner toda vuestra atencion en corregiros mutuamente de vuestros defectos. Facilmente comprendereis, cuan necesario es ese cuidado recíproco, si teneis presente lo que dice Santa Teresa: que cada uno conoce mas dificilmente sus propios defectos que los agenos: de lo cual se deduce, que vuestras amigas conocerán mejor vuestros defectos que vosotras mismas, como os sucederá á vosotras con los suyos: y así, observaos, y corrigiendoos mutuamente, os podreis enmendar con mas facilidad.

Grande caridad será esta y la mayor prueba de amor de Dios; porque no se puede hacer una cosa mas grata al Señor, que purificar las almas que tanto

ama, y cuya santidad le agrada sobre todas las cosas: será igualmente la mayor caridad para con vuestras amigas, pues no podeis hacerles un bien mayor, que emplear vuestra industria y celo en hacerlas cada dia mas puras, y por consiguiente mas gratas á los ojos del Señor.

Avisaos, pues, mutuamente vuestros defectos con libertad y con caridad, porque no se debe tener ni sombra de temor ó vergüenza, al ejercitar una accion tan agradable á Dios, y tan útil á personas que os son tan queridas; pero al mismo tiempo se ha de guardar la debida *caridad*, porque siempre se ha de guardar alguna consideracion á la flaqueza humana. Una correccion áspera podria disgustar á vuestra amiga; y si llega á disgustarse ó á irritarse, dificilmente recibirá bien la correccion. Por otra parte, ¿no es muy justo y razonable, que se practique la caridad *caritativamente?*

Sin embargo, aunque por vuestra parte debeis tener muy presente esa advertencia, y tener sumo cuidado de no faltar jamas á ella, si alguna de vuestras amigas os hiciese alguna correccion con poca dulzura y amabilidad, aun cuando fuese con algo de acrimonia y resentimiento, no debeis hacer caso de eso; la humildad no os permite fijar vuestra consideracion en tales cosas; no exijais que se os guarden mu-

chas atenciones, ni se os trate con delicadeza; bien sabeis que sin hacer aprecio de cosas tan pequeñas, debeis estar dispuesta para sufrir aun los malos tratamientos, diciendo en vuestro corazon: *peores cosas merezco yo:* por lo que toca á vos misma, fijaos no en el modo con que se os hace la correccion, sino en la sustancia, en los defectos que se notan en vuestra conducta.

Estad igualmente prevenida para el caso de que os parezca que sois acusada injustamente: tened la firme persuasion de que si vuestras amigas encuentran algun defecto en vuestro modo de obrar, le tendreis realmente, aun cuando no le conozcais; persuadios de que vuestro amor propio os le oculta, y haced lo que ellas os aconsejan para enmendaros de vuestra falta.

En tercer lugar, aprovechad la oportunidad de estas conversaciones para promover el bien aun en otras partes, segun se os presenten ocasiones favorables; y segun lo que os dije antes, hablando del celo que debeis tener por la gloria de Dios y la salvacion de las almas. De esta manera seguireis el ejemplo que os proponia antes de Sta. Teresa: y debeis bien advertir, que si en aquellos tiempos eran oportunas aquellas conversaciones, porque los enemigos de Dios se reunian en secreto para maquinar toda suer-

te de impiedades, son aun mas oportunas en los nuestros, cuando los conventículos de los enemigos de Dios son mas numerosos y mas perjudiciales. ¡Qué feliz seria el mundo, si los buenos cristianos supieran unirse ó combinar sus esfuerzos en favor de la religion y de la moral, como saben practicarlo muchas personas malvadas, para cometer toda suerte de crímenes!

Finalmente os encargo, que eviteis en vuestras conversaciones las palabras inútiles; de lo contrario, en vez de aprovechar espiritualmente en esas reuniones espirituales, habria pérdida de tiempo y otros inconvenientes, y la misma amistad seria vana é inútil. Si cuando os hallais reunidas no se os ofrece alguna materia espiritual ó algun punto de que podais tratar con provecho de vuestra alma, valeos de un libro ascético, y en su lectura hallareis facilmente materia para una conversacion útil y agradable.

Conservando esas santas amistades, podeis estar reunidas en número suficiente para ayudaros mutuamente á conseguir la perfeccion cristiana, que es uno de los medios que tienen las monjas para santificarse en los sagrados claustros.

Pero si por algun motivo especial permite el Señor, que no podais disfrutar de esas santas amistades, y os veis obligada á permanecer solitaria en vuestra

casa, como una ermitaña, debeis resignaros con tranquilidad á esa disposicion de la divina Providencia, creyendo que así os conviene; y procurad llegar al mismo fin de la perfeccion cristiana por los medios que estén á vuestro alcance, teniendo presente, que los auxilios de la gracia pueden muy bien suplir el defecto de los medios humanos.

CAPITULO II.

Método de vida.

---

§. 1. UTILIDAD DE TENER UN MÉTODO DE VIDA.

Otro medio que tienen las religiosas para santificarse en los monasterios, es el *método ó plan de vida*, segun el cual todas las horas del dia están bien ocupadas y distribuidas: la oracion, el trabajo, el alimento, la recreacion, el descanso..... todo tiene sus horas señaladas; todo está en órden; cada cosa se hace á su debido tiempo; nada por capricho ó casualidad; todo está ya arreglado de antemano con sabiduría y buen órden; lo cual ayuda muchísimo para pasar la vida quieta y tranquila, y para que esta sea fecunda en buenas obras.

Y puesto que deseais vivir en vuestra casa con la perfeccion de una religiosa, debeis conseguir, en